

# Introducción

Esta cara del libro tiene por propósito ofrecer a los lectores una serie de datos cuantitativos y cualitativos que les permitirán conocer, de manera precisa e ilustrativa, distintos procesos y problemáticas en las cuales se inscriben los casos anteriormente presentados. Las experiencias en educación inclusiva, si bien son valiosas en sí mismas, cobran especial significado cuando se piensan en relación con el contexto de inclusión-exclusión que ha caracterizado a la ciudad de Cali en los últimos años, en donde si bien se evidencian algunos avances sustanciales en materia de inclusión social, también se dejan ver retos no menos importantes.

Las anteriores experiencias, en este sentido, deben considerarse como parte de un problema mayor, que va más allá de las trayectorias personales de ciudadanos particulares, y que remite a procesos y problemas que incumben, no sólo a amplios sectores de la ciudad, sino también a la sociedad caleña en su conjunto. Este problema nos habla de los retos que debe enfrentar una ciudad donde la diversidad se impone como una de sus más destacadas características; de las dificultades derivadas de la existencia de un gran número de población en situación de exclusión y vulnerabilidad; de los consecuentes obstáculos a la hora de pensar en una ciudad donde todos puedan caber, participar y disfrutar por igual de unos mismos derechos; así como de los distintos esfuerzos que se han hecho –y merecen hacerse– desde la administración municipal para hacer de Cali una ciudad donde el fenómeno de la diversidad pueda verse acompañado de un verdadero proceso de inclusión.

Cuestiones como éstas son las que, justamente, deben ser tenidas en cuenta a la hora de indagar más a fondo por el programa de Educación Inclusiva con Calidad. Sólo así es posible comprender a cabalidad cuáles han sido sus motivaciones, objetivos y metas, sus alcances y límites, y su impacto efectivo sobre el panorama de inclusión-exclusión en la ciudad. La relación entre este programa y dicho panorama es particularmente estrecha; cabe tan sólo mencionar que la idea de Educación Inclusiva vio la luz como uno de los primeros esfuerzos de la Administración 2008-2011 por gestar un Programa Municipal de Inclusión Social, como parte de “una apuesta concreta hacia la construcción de políticas, prácticas y culturas de inclusión social en Santiago de Cali” (Alcaldía, 2009, 11). La educación, en este sentido, aparece como uno de los primeros frentes sobre los que es necesario intervenir para posibilitar una dinámica de inclusión, participación e integración social que permita construir una idea de ciudad inclusiva e incluyente, en la que haya espacio y reconocimiento para la diversidad, y donde las condiciones de vulnerabilidad no se vean traducidas en fenómenos de exclusión social.

El hecho de que la educación haya constituido uno de los primeros frentes de intervención no es gratuito. El fenómeno de inclusión-exclusión no remite únicamente a una problemática socioeconómica. Alude también –en la misma medida– a una problemática política y cultural. Política en el sentido de que una sociedad inclusiva debe garantizar a todos sus miembros el gozo de unos mismos derechos, así como la participación igualitaria en la discusión y toma de decisiones sobre asuntos que los afectan tanto comunitaria como individualmente. Cultural, en la medida de que la inclusión y la exclusión envuelve directamente un problema de percepción, valoración y reconocimiento de unos “otros”, de la valía de su diversidad y alteridad, así como de su lugar dentro de una comunidad que debe reconocerse como diversa. La educación, por tanto, representa la dimensión primera desde la cual han de atenderse las problemáticas políticas y culturales asociadas al fenómeno de inclusión-exclusión.

Desde el punto de vista político, en efecto, la educación aparece como el instrumento por excelencia para crear conciencia de aquellos derechos que deben ser comunes a todos, así como los deberes que van ligados a éstos. Vista así, puede verse como el mecanismo central para que los ciudadanos puedan concebirse a sí mismos y a los demás como sujetos de derechos en condiciones de igualdad, uno de los primeros y más importantes pasos hacia la construcción de un imaginario de ciudad incluyente e inclusiva. Igualmente, es mediante la educación que los ciudadanos –especialmente aquellos que comparten una condición de exclusión y vulnerabilidad social– pueden apropiarse de una idea de participación de la cual pueden y deben tomar parte, familiarizándose de paso con las distintas herramientas y vías institucionales de las que pueden disponer para ello. Así las cosas, la educación –y especialmente la educación con calidad– representa una instancia fundamental para la formación de sujetos políticos plenos y a la vez conscientes de dicha condición, requisito indispensable para la construcción de una sociedad donde todos sus miembros tengan cabida por igual y puedan ser reconocidos como parte integral de un mismo todo.

Algo similar ocurre desde el enfoque de lo cultural. Educar en la inclusión significa formar ciudadanos conscientes de los atributos de diversidad de la ciudad y de su gente, así como de la existencia de unos otros que hacen parte de la misma comunidad, y que por ende deben ser tratados, valorados, representados y reconocidos como iguales. Una educación inclusiva, en este sentido, debe propender a que los caleños amplíen las fronteras de lo que para ellos significa ser ciudadano, dando cabida a la diferencia, integrándola a sus percepciones de “la comunidad”, y dejando de lado la idea de que la vulnerabilidad social no puede más que traducirse en exterioridad y marginación. Igualmente, esta educación debe procurar que aquellos que por diversas circunstancias se ven enfrentados al problema de la exclusión, puedan encontrar medios para pensarse como algo más que simples excluidos. Es decir, que puedan reconocerse a sí mismos como ciudadanos, como parte integral de la comunidad caleña, y puedan en consecuencia desarrollar acciones tendientes a fortalecer su reconocimiento, a garantizar espacios de visibilidad y a ganar para sí espacios de participación efectiva.

Inspiradas por tales consideraciones, las páginas siguientes suponen un esfuerzo por reconstruir, con datos, cifras e informaciones pertinentes, una serie de procesos en relación con los cuales surge y se desarrolla el programa de Educación Inclusiva con Calidad. Se ofrecerá, en primer lugar, una introducción al problema de la inclusión-exclusión en Cali, donde se destacará la forma en que la Administración Municipal ha concebido, en los últimos años, los fenómenos de la exclusión y la vulnerabilidad social. Acto seguido, se recreará un panorama de la problemática reciente de inclusión-exclusión en la ciudad, con el fin de ofrecer al lector un breve diagnóstico, de corte cuantitativo, de la situación concreta a la que trata de responder el programa en cuestión. Posteriormente, se reseñarán algunos de los principales esfuerzos de la Alcaldía Municipal en materia de medición y tratamiento de esta problemática, como parte de un esfuerzo mayor de diseño y planeación de una política de inclusión social.

Una vez hecho esto, se hará una presentación sucinta de lo que ha sido el programa de Educación Inclusiva, enfatizando en sus propósitos, metas y frentes de acción, así como en su relación con el fenómeno de inclusión-exclusión de la Cali de los últimos años. Más adelante se realizará un balance de algunos de los resultados más importantes del programa, sobre la base de la evaluación de algunos indicadores de gestión. Finalmente, se realizará una evaluación panorámica de lo que ha sido el programa hasta el momento, tratando de identificar tanto logros y alcances como también retos y desafíos, esto con el fin de mostrar al público cuáles deberán ser, en los años siguientes, los caminos y rutas a seguir por la Administración Municipal en materia de formación de ciudadanos para la inclusión social.